

# DESAFÍOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA ORAL\*

ESTHER IGLESIAS LESAGA\*\*

*L'histoire est un arrangement du passé...  
La mémoire est la matière première de  
l'histoire. Mentale, orale ou écrit, elle est  
le vivier où puisent les historiens*  
Jacques Le Goff<sup>1</sup>

Después de más de tres décadas<sup>2</sup> de un tácito reconocimiento por una gran

parte de la academia<sup>3</sup> respecto de la llamada *Historia Oral*<sup>4</sup>, es importante detenernos para hacer un balance de hacia dónde se encaminan las temáticas de esta denominada "Historia sin adjetivos"<sup>5</sup> y

sus propias instituciones, sociedades, revistas y coloquios." Philippe Joutard, *25 años de Historia oral—II La Historia oral: Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos*. p. 158.

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XV Congreso Internacional de Historia Oral "Los diálogos de la historia oral con el presente" organizado por *International Oral History Association* (IOHA) realizado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco del 23 al 26 de septiembre de 2008 y aparece en las memorias del congreso.

\*\* Investigadora titular (TC) en el Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM e integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel I.

<sup>1</sup> Jacques Le Goff, *Historie et mémoire*. France, Éditions Gallimard. 1988.

<sup>2</sup> Desde el siglo XVII la historia se construyó científicamente a partir de una crítica a la tradición oral y, de forma más general, al testimonio. La reintroducción de la fuente oral en la segunda mitad del siglo XX en nuestros países de vieja civilización escrita no fue, por tanto, bien recibida por parte de la comunidad de historiadores, exceptuando quizás Estados Unidos, precursor en la materia. Los adeptos a la historia oral aprecian a menudo al margen de la historia académica, constituidos en grupos particulares con

<sup>3</sup> Recordemos que ya en los setenta José Gaos, en sus "Notas sobre Historiografía" reconocía la existencia de los testimonios orales como una fuente de conocimiento en la que abrevia, en algunos casos, el historiador. "El descubrimiento de las fuentes de conocimiento de los hechos, que pueden reducirse a la palabra escrita o a los documentos y a los monumentos mudos, pues aunque también es fuente de conocimiento la palabra oral, ésta acaba regularmente por fijarse por escrito". José Gaos, *Notas sobre historiografía* en Álvaro Matute, "La teoría de la historia en México. 1940-1973", p. 78.

<sup>4</sup> Para el presente trabajo haremos referencia de manera constante a dos términos que guardan una relación estrecha entre sí: historia oral y relato oral. El relato oral, es la narrativa o conjunto de narrativas referentes a un suceso o conjunto de sucesos, y que pueden llegar a formar parte de la historia oral. La historia oral parte del relato, sin embargo, lo trasciende ya que busca contextualizarlo, confrontarlo y refrendarlo con otras fuentes.

<sup>5</sup> "La historia oral sencillamente no existe, es una contradicción o una paradoja; aunque es un eslogan que vende bien nuestro producto. He dicho y repetido que como denominación es

de los diferentes enfoques metodológicos por los que hoy transita. Es decir, nos abocaremos a este tipo de historia que se construye a partir de la oralidad, y que por mucho tiempo fue puesta en duda en tanto que documento histórico. A partir de la década de los 60 del siglo pasado, testimonios consignados por la historia oral fueron revalorados: la posibilidad que tiene la oralidad de transformarse en fuente y de develar al historiador procesos sociales concretos que no fueron consignados en algún otro documento y que únicamente han quedado como tales, en la memoria de los testigos. Una memoria fluctuante, inmersa en situaciones sociales concretas que al convertirse en testimonio, nos acerca a ese conjunto de hechos que luchan por hacerse escuchar. Esta es una historia que no requiere de adjetivos que califiquen su validez epistemológica, dado que todo testimonio es susceptible de poder constituirse en fuente.

En esta propuesta, pretendemos llamar la atención sobre algunos riesgos a los que hoy se enfrenta el desarrollo de la historia oral. Retomaremos la importancia y los límites de la subjetividad en el *relato oral*, en relación con las transformaciones sufridas por la estructura económica en las últimas décadas del siglo pasado, y el surgimiento de las nuevas temáticas que aparecen como subyacentes a éstas. En este sentido, consideramos pertinente poner énfasis en la reconsideración del relato oral como una herramienta, no sólo ya para la historia social, sino también para las historias: económica, política y cultural; las cuales han servido de contex-

to para las voces de las comunidades iletradas y de los silenciados en todas sus manifestaciones. Finalmente, quisiéramos reflexionar sobre los riesgos de generar testimonios orales que den noticia únicamente de acontecimientos aislados que, a su vez, no ayudan –en tanto que insusos– para nutrir estudios comparativos a partir de los archivos de la palabra.

## EL USO DE LA ORALIDAD:

### HISTORIA Y OTRAS DISCIPLINAS SOCIALES

En estas últimas décadas han ido floreciendo los llamados “archivos del silencio”<sup>6</sup> –en unos casos más organizados que en otros– en algunas instituciones y países<sup>7</sup> con mayor éxito, lo cual ha coadyuvado a estimular la producción de historiadores, creadores del arte<sup>8</sup> y científicos sociales en el uso de la oralidad, en el sentido más extenso de la acepción.

Algunos grandes historiadores que reflexionan sobre cómo repensar y hacer la historia a partir los archivos del silencio, eventualmente encontrarían en sus acervos los testimonios y/o documentos

---

mejor Historia Sin Adjetivos”. Vilanova M, *La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente*, p. 34.

<sup>6</sup> Hacemos referencia a los depósitos de testimonios orales, es decir, a las instituciones creadas específicamente para resguardar los testimonios recogidos por diferentes investigadores en diferentes momentos y que dan cuenta de procesos sociales específicos. En México, como un claro ejemplo de esto tenemos el archivo de la palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

<sup>7</sup> Como ejemplo mencionaremos los casos de Brasil, México, Italia, Argentina, Francia y España.

<sup>8</sup> Algunos programas de medios audiovisuales utilizan la entrevista casi como único documento de apoyo para suministrar información especialmente en los programas televisivos. Puede consultarse: <http://colsearch.nfsa.afc.gov.au/nfsa/search/summary>.

susceptibles de convertirse en fuentes en el momento mismo en que un aveau investigador los interroga. El documento que se ha generado no es inocuo. Es el resultado concreto de una construcción, consciente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que le ha dado vida, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado vigente. Todo lo anterior, permite a Le Goff afirmar que todo documento es un montaje<sup>9</sup>.

Esta última reflexión nos remite a otro problema que nominamos como el de *las venas abiertas de la historia oral*: nos referimos concretamente al hecho de que como disciplina ha ido construyéndose y resignificando su hacer tanto a partir de las voces de los silenciados, como de algunos otros actores sociales cuyos testimonios han generado la comprensión de momentos y procesos sociales particulares. En general, se trata de un conjunto de narrativas, de historias, que buscan ser escuchadas y revaloradas a la luz de nuevos contextos históricos. Estas narrativas, producto de entrevistas en cualquiera de sus modalidades, son el punto en el que convergen, por un lado, la naturaleza del hecho o conjunto de hechos a que hacen referencia; y, por el otro, al método y calidad ética con los que se construye o construyó la entrevista.<sup>10</sup>

Recordemos que “entrevistemos a quien entrevistemos siempre habrá un cincuenta por ciento nuestro en la fuente oral que hemos ayudado a crear”<sup>11</sup>. En este caso, es muy importante tomar en cuenta que la entrevista es esencialmente un diálogo<sup>12</sup>, y para que ese diálogo despliegue su riqueza, el entrevistador debe conducirla a partir de un *constructo* previo al mismo. Ello no quiere decir que se anule la opinión del entrevistado, a quien debe otorgársele toda la libertad necesaria para que la entrevista actúe —cuando sea necesario— también como entrevista abierta. En todo caso, recordemos que el diálogo está abierto como tal durante el tiempo que se produce, cuando se establece la sinergia entre entrevistador y entrevistado, mientras que después, y en el momento en que se transforma en documento escrito, aparentemente la opinión del entrevistado enmudece.<sup>13</sup>

---

disímiles, pero encaminadas bajo los mismos objetivos que señalamos en nuestro texto. Tales son los casos de la obra de: Paul Thompson, *A voz do passado*, 385 pp. (cap. 7. Getulio Vargas); Verena Alberti, *Historia Oral, a experiência do CPDOC*, 198 pp. (Cap. 2-3); Marieta de Moraes, (coord.) *Entrevistas: abordagens e usos da história oral*, 172 pp.

<sup>11</sup> Vilanova M, *La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente*, p. 32.

<sup>12</sup> El testimonio de archivo sufre el agregado de la subjetividad al momento de dar a conocer —por parte del investigador— el resultado de su trabajo como historiador y después de haber realizado la interpretación del documento.

<sup>13</sup> Parte de estas reflexiones que Platón plantea como interrogantes a través de *Fedro* son estudiadas tanto por Ricoeur como por Ginzburg para rescatar la riqueza de las enseñanzas de Sócrates.

<sup>9</sup> Al respecto, puede consultarse el trabajo de Le Goff, en el que el autor hace un detallado análisis de la relación entre la producción de documentos históricos y las condiciones sociales en que se generan. V. Jacques Le Goff, *Pensar la historia*.

<sup>10</sup> Sobre esta temática no nos detendremos por escapar al objeto de estudio de este trabajo. Recordemos sin embargo que existe una rica bibliografía sobre estos tópicos y que aquí citaremos sólo una parte mínima de la misma, en donde se representan posiciones a veces

En este sentido, es necesario apuntar el que esta aparente subjetividad que se encuentra presente en todo relato oral es inherente al mismo. Queremos decir que como investigadores hemos de estar atentos a este hecho: no podemos perder de vista que estamos construyendo a partir de la experiencia de cada informante, con una fuerte carga emotiva que brinda al testimonio una riqueza excepcional. No podríamos –en aras de un objetivismo positivista– intentar extirpar este elemento al relato, dado que estaríamos negando a nuestro informante la posibilidad de dar cuenta cabal de ese hecho del cual fue testigo. El relato oral es en sí mismo y al momento de ser recogido, un afluente de experiencia, memoria y significados. La historia es, desde esta perspectiva, un conjunto de significados y significaciones<sup>14</sup>.

Conjunto de significados que se nombran como tales al ser evocados. La posibilidad de evocación de la memoria es al mismo tiempo la posibilidad de significación para un informante. No nos es referido el hecho en sí mismo sino el significado que ese hecho tiene para quien lo enuncia. Significaciones en tanto que el hecho es producto de una estructura de sentido compartida, el hecho referido, es o no aceptado por una colectividad. Este proceso tiene un sentido, la transmisión del hecho o conjunto de hechos a otras generaciones, a otros escenarios, a otros tiempos. “Una transmisión que co-

mo objetivo final tendría la comprensión del trayecto histórico de una comunidad”<sup>15</sup>.

#### LA ORALIDAD Y LA HISTORIA: FUNCIONES CÍVICA Y COGNITIVA

A partir de Ricoeur<sup>16</sup>, Carlo Ginzburg<sup>17</sup> diserta acerca de la memoria y el recuerdo. De este modo, los *Diálogos de Platón*, concretamente *Fedro*, le sirven para reivindicar la función de la historia en su condición cognitiva, a pesar de que la memoria como tal haya heredado algunas de las funciones cívicas realizadas por la historia en los dos últimos siglos. En todo caso es importante considerar a Ginzburg, quien tomando como base a Ricoeur nos menciona que la memoria es un *pharmakón* de la escritura; medicina y veneno al mismo tiempo. Ricoeur lo expresa de la siguiente manera

[...] habría que exorcizar la sospecha de que la historia sigue siendo un daño para la memoria, como el *pharmakón* del mito, del que no se sabe sí, en definitiva, es remedio o veneno, o los dos<sup>18</sup>.

A partir de la función cognitiva de la historia, podemos considerar los planteamientos de las nuevas temáticas que hoy sobresalen en el relato oral: el rescate de la *memoria oral*, concretamente en los países del Cono Sur y algunos de América Central a partir de los años setenta y

<sup>14</sup> Al respecto pueden consultarse las reflexiones en torno a la memoria y su relación con la evocación en: Paz Frayre, Miguel Angel. *Memoria colectiva y cotidiano: Los Tohono o'otham ante la resignificación y la política*.

<sup>15</sup> Paz Frayre, *op. cit.*, p. 36.

<sup>16</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 675 p.

<sup>17</sup> Carlo Ginzburg, *Memoria y Globalización. Historia Antropología y Fuentes Orales*. vol. 2, número 32.

<sup>18</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 182.

ochenta del siglo pasado, cuando la *guerra sucia* en Argentina o el *pinochetazo* en Chile, junto con las diferentes persecuciones de las que fueron objeto gran parte de la sociedad civil de otros países, no han tenido un registro sino parcelado y obnubilado por la prensa de la época y con ello se ha querido destruir gran parte de la lucha histórica de estos pueblos. Cuando esta negación y/o parcelación de los hechos tiene lugar, se les imposibilita a las comunidades el aprender de su pasado. La función cognitiva de la historia quedaría cancelada. ¿Qué función cumpliría la oralidad, en estos casos? En este sentido, como afirma Joutard, al referirse a la segunda generación de historiadores orales, que aparece en Italia a finales de los sesenta y que desarrolla un nuevo concepto más ambicioso que una simple fuente complementaria a los materiales escritos, la oralidad brindaría la posibilidad para la construcción de “otra historia, cercana a la antropología que da la palabra a los ‘pueblos sin historia’, iletrados, que revaloriza a los vencidos, a los marginados y a las diversas minorías”<sup>19</sup>. Decimos, a partir de su propuesta, que se trata de una historia que pone en evidencia procesos sociales que no habían sido tomados en cuenta.

Quisiéramos resaltar el hecho de que a partir de la evocación de la memoria individual por los actores del pasado se moviliza el tejido social, en esta movilización actúa no sólo la función cívica de la historia, sino también la cognitiva. Es decir, esta movilización social lleva

implícito cierto conocimiento de lo acontecido, nuevos procesos se develan y con ello la potencialidad de acción. La función cognitiva de la historia facilita la posibilidad de incidir en una realidad social. Una simple acumulación de datos cancela esta alternativa. La historia oral, en tanto que herramienta de comprensión y análisis, facilita a quien evoca la posibilidad de proyectar su acción a un futuro inmediato<sup>20</sup>.

Es precisamente alrededor de la función cognitiva<sup>21</sup> de la historia que gira nuestro argumento para el llamado de atención a uno de los riesgos del manejo temático-metodológico que hoy se hace de la historia oral. Detengámonos primero un momento en las reflexiones de Carlo Ginzburg a ese respecto:

Hoy existe una tendencia a difuminar las fronteras entre memoria e historia,<sup>22</sup> cambiando el equilibrio entre, por ejemplo, documentos humanos emocionales (procedentes de los testigos, las víctimas o los perpetradores) y un enfoque científico imparcial. Esto último se ha hecho cada vez más impopular en la medida que evidencia su incapacidad de abordar las implicaciones morales y políticas de nuestra relación con

<sup>19</sup> Philippe Joutard, *25 años de Historia oral II La Historia oral: Balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos*, p. 157.

<sup>20</sup> Puede consultarse al respecto el análisis de Ricoeur sobre el sentido de la esperanza-memoria. V. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*.

<sup>21</sup> La historia debe esclarecer la memoria y ayudarla a rectificar sus errores. ¿Pero el historiador mismo es inmune a la enfermedad sino del pasado al menos del presente, y tal vez de una imagen inconsciente de un futuro soñado? Jacques Le Goff, *op. cit.*, p. 32.

<sup>22</sup> “El intento más significativo, aunque definitivamente no concluyente, de difuminar la frontera entre la historia y la memoria procede de un pensador profundamente arraigado en la tradición intelectual europea”: Paul Ricoeur, Carlo Ginzburg, *op. cit.*, p. 37.

el pasado. Para muchos, tanto profesionales como no profesionales, [...] la memoria parece hoy más apropiada que la historia para ocuparse de la demanda de una retribución simbólica [...] (Sin embargo) Es posible que la memoria herede algunas de las funciones cívicas de la historia realizadas por la historia en los dos últimos siglos; pero este cambio no afectará necesariamente las funciones cognitivas de la historia, que personalmente comparto con todas mis fuerzas.<sup>23</sup>

Comencemos entonces por poner a prueba el riesgo de la función cognitiva de la historia oral a partir del tratamiento de la oralidad en lo temático-metodológico, y para ello formulemos la interrogante básica: ¿hacia donde se dirige hoy la temática de la historia oral?

A manera de ejemplo y considerando que los foros internacionales representan un buen espacio para conocer las tendencias teórico-metodológicas que hoy se utilizan en la historia oral, nos abocamos a la tarea de capturar todos los *resúmenes* publicados en el sitio de la IOHA para el XV Congreso Internacional de Historia Oral celebrado en Guadalajara en 2008<sup>24</sup>. Posteriormente los agrupamos de manera incidental en grandes temas: a) comunidad, b) trabajadores, c) género, d) migración y migrantes, e) educación, f) participación política, g) metodología, h) salud y i) otros. Muchos de estos temas han formado parte del acercamiento de la historia oral a realidades históricas concretas. Basta mencionar que tanto Jouttard como en otro sentido Vilanova,

o Marieta da Moraes, han estudiado las diferentes generaciones y las modalidades por las que ha venido atravesando la historia oral en estas últimas décadas.

Hoy podríamos decir como un ejemplo, que los temas de educación en cuanto a la utilización de la oralidad en escuelas y sus comunidades han tomado mayor énfasis. No obstante, el acento principal estaría puesto en aquellas temáticas que –desde la comunidad– retoman la memoria como denuncia de acontecimientos silenciados por dictadores y depredadores, caso Cono Sur. Pandora echa a volar sus memorias de vergüenzas. ¿Cómo las recupera la historia? A nuestro parecer en muchas ocasiones salvaguardando la función cognitiva, a nuestro decir, brindando la posibilidad de explicar un hecho. Pero, en muchos otros casos, se ha dado únicamente como mera acumulación de datos y hechos, y si bien es totalmente lícito hacerlo en tanto que foro político y como acción curativa de la historia, no alcanzan para que desarrolle su carácter cognitivo, dado que esta acumulación no es cuestionada ni confrontada y, por tanto, se resume en un conjunto de voces y hechos aislados, redundando en el adelgazamiento de su función cívica.

No olvidemos que el tiempo histórico crea también su propio *boomerang*. Es necesario resaltar que por el solo hecho de recuperar parte de la memoria y de que ésta se mantenga para las generaciones futuras, aunque en tanto que hecho aislado, no nos alcanza para crear conocimiento, estamos otra vez en una etapa de la llamada historia fáctica, narrativa, que ahora es adjudicable a una parte de quienes realizan historia oral. Esta recuperación parcial de la memo-

<sup>23</sup> Loc. cit.

<sup>24</sup> Esto resúmenes fueron consultados en: <http://148.202.18.157/IOHA/Consulta.aspx>.

ria se ejecuta, no cabe la menor duda, con fines políticos muy lícitos y necesarios, pero que no permiten a la historia oral un avance significativo en la construcción-reconstrucción de un basamento epistemológico sólido.

Quiero dejar claro que lo anterior no invalida el hacer de historiadores que utilizan con rigor la llamada historia oral. Existen propuestas<sup>25</sup> muy interesantes y puntuales respecto de cómo usar algunos instrumentos de la oralidad para ir modificando a futuro los archivos de la palabra y de la imagen: celebremos su presencia. Considero muy importante apuntalar este reto.

## ORALIDAD E HISTORIA ORAL

Ya hemos dicho que el uso de la oralidad puede llegar a convertirse en fuente de conocimiento. En la actualidad, todo documento oral se fija también por escrito y como tal forma parte de más de un archivo. La academia acepta ya que “el enriquecimiento y la democratización de las preguntas mueven al historiador a buscar las respuestas en materiales poco usuales”<sup>26</sup>. De todos modos sigue siendo muy estricta en cumplir con la *metódica* de Droysen, en la cual la *heurística* y la *hermenéutica* son pilares fundamentales para abrigar a Clío. Si la oralidad proporciona una nueva fuente para la heu-

rística –en tanto considerada esta última como investigación de documentos y factor fundamental para la elaboración historiográfica– debiéramos preocuparnos, entonces, por generar un documento de la historia oral que sea capaz de alcanzar la calidad de testimonio y/o fuente histórica. Para esto, hemos de poder contrastar y enriquecer los hechos referidos en los testimonios recogidos con las fuentes bibliohemerográficas de la época y otros archivos históricos, de modo que se puedan establecer relaciones que nos permitan explicar un hecho social.

Al respecto, Matute considera que “sin documentos podría haber historia, pero sin *heurística*, sin búsqueda, no habría historia posible”.<sup>27</sup> Si hemos querido traer aquí estas opiniones respecto del *que-hacer heurístico*, es debido a que cuando usamos la oralidad como uno de los principales testimonios que nos permiten documentar ciertos acontecimientos, es porque –muchos de éstos– tuvieron lugar en la presencia de mayorías silenciadas. Éste es el caso de varias comunidades monolingües, no hablantes de español, en el sureste mexicano. En nuestra investigación<sup>28</sup>, y gracias a los testimonios recabados, pudimos comprobar las formas, momentos y espacios en donde tuvieron lugar acontecimientos que nos iluminan sobre la existencia –a principios

<sup>25</sup> Al respecto pueden consultarse los trabajos de Eugenia Meyer, Alicia Olivera de Bonfil, (México); Marieta de Moraes, Verena Alberti, (Brasil), Philippe Joutard, (Francia); Alessandro Portelli (Italia), entre otros.

<sup>26</sup> Álvaro Matute, *Heurística e Historia*, en Ambrosio Velasco Gómez, “El concepto de *heurística* en las ciencias y las humanidades”, p. 160.

<sup>27</sup> Álvaro Matute, *Heurística e historia*, p. 161.

<sup>28</sup> A partir de 1976 y en determinados periodos subsiguientes, realizamos un trabajo de campo para recoger testimonios orales en determinadas comunidades, algunas monolingües mayas en el antiguo espacio henequenero de Yucatán, México. Esther Iglesias Lesaga, *Voces de los Henequenes*. En preparación.



del siglo pasado— de hechos que confirman que aún estaban vigentes relaciones sociales de producción en las que se aplicaba la *coacción extraeconómica*, el *derecho de pernada*, el *derecho a “gleba”*, entre otros, y que no aparecen consignados, con esta nitidez, en otros documentos de época.

### ALCANCES DEL RELATO ORAL

Todo lo anterior da por sobrentendido que hemos transitado ya un largo camino en donde la historia oral ha conseguido un lugar relevante dentro de las ciencias sociales, que le permite presentarse por sí misma: fuente oral e imagen, son ya nuevos tipos de testimonios incorporados al análisis historiográfico. Quienes, como en nuestro caso, tomamos la oralidad como una *herramienta* que es capaz de generar nuevos tipos de testimonios, los cuales al igual que cualquier otro de ellos pueden ser sujetos de tratamiento heurístico y hermenéutico, nos preocupamos primordialmente en generar un documento que represente tanto la opinión del entrevistado sobre determinados acontecimientos en los que fue actor —o testigo de los mismos— como también su propio juicio a ese respecto. No podemos olvidar tampoco que este nuevo actor, silenciado hasta entonces, debe encontrar su propio espacio de libertad individual para que, al momento de evocar en su memoria, nos hable también de hechos que —aunque aparentemente escapan a los límites de nuestro interés temático— contribuyen al quehacer de los *otros* y de los *allegados*. Al decir de Ricoeur.

¿No existe, entre los dos polos de la memoria individual y de la memoria colectiva, un plano intermedio de referencia en el que se realizan concretamente los intercambios entre la memoria viva de las personas individuales y la memoria pública de las comunidades a las que pertenecemos? Este plano es el de la relación con los allegados, a quienes tenemos derecho a atribuirles una memoria de una clase distinta. Los allegados, esa gente que cuenta para nosotros y para quien contamos nosotros, están situados en una gama de variación de las distancias en la relación entre el sí y los otros... [Yo incluyo entre mis allegados a los que desaprueban mis acciones pero no mi existencia. Por tanto, no se debe entrar en el campo de la historia únicamente con la hipótesis, de la polaridad entre memoria individual y memoria colectiva, sino con la de la triple atribución de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros]<sup>29</sup>

La historia oral se emparenta con la historia social. La historia oral o la historia sin adjetivos, no se agota en la *historia de vida* (autobiográfica y otra), sino que es importante considerar también el llamado *relato de vida*.<sup>30</sup> Para generar *relatos de vida* es necesario cruzar en un *constructo* previo los ejes sincrónico-diacrónico en los que eventualmente tendrán su intervención los diferentes relatos de los entrevistados que servirán para enriquecer la temática principal abordada.<sup>31</sup> La herramienta del relato

<sup>29</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 171-172.

<sup>30</sup> N. K. Denzin, *Interpretative biography*, p. 86.

<sup>31</sup> Esther Iglesias, *Reflexões sobre o Quefazer da História Oral no Mundo Rural*, pp. 59-70.



oral genera por sí misma el testimonio de que se validará después hermenéuticamente a partir de otras fuentes de época, que pueden ser también testimoniales orales o hemerográficas, bibliográficas, gráficas y otras.

## HISTORIA ORAL: SUJETO-OBJETO

El relato oral usado como herramienta en las ciencias sociales tiene limitaciones, muy especialmente si se refiere su temática a cuestiones históricas, sociológicas, políticas o económicas. En menor medida, esto tiene validez para las temáticas en donde el testimonio individual es el centro y esencia que nutre la propia oralidad. Estamos pensando en diferentes entrevistas puntuales realizadas por literatos, cineastas, periodistas u otros, para quienes el tiempo histórico en su obra se presenta de manera diferente que el tiempo histórico del historiador.<sup>32</sup> Sin embargo, debemos considerar aquí los límites del propio testimonio individual en cuanto a testimonio histórico, entiéndase bien que ello no implica una crítica a la riqueza que embarga a la memoria individual. “La historia de vida de cada persona es lo que proporciona la identidad [...] sólo hablando del yo tiene cer-

teza el individuo de que existe”<sup>33</sup>. Fernando Gil Villa, al referirse a Sennett en la sociedad narcisista, aclara que de acuerdo con este panorama la historia oral aparece cumpliendo una función ritual cercana a la “confesión”.

Hasta aquí hemos dejado en claro ciertas reflexiones acerca de determinados alcances y ulteriores validaciones que la historia oral se permite aplicar al testimonio generado por el entrevistador. Pero queremos también llamar la atención sobre lo que hoy se presenta, a nuestro parecer, como otro de los potenciales peligros por los que atraviesa la historia oral: concretamente aquel que vislumbra al sujeto para convertirlo en objeto de estudio. Gil Villa advierte sobre una de las objeciones epistemológicas que se le pueden plantear al método de la historia oral. Al tener presente la enorme divulgación de este tipo de historia, la cual se ha nutrido en gran medida en las voces silenciadas de las comunidades y grupos de pueblos, concordamos básicamente con la mayoría de sus reflexiones y, al igual que este autor, hacemos el llamado de atención hacia los conceptos de vigilancia epistemológica de Bourdieu o al de vigilancia de la vigilancia de G. Bachelard<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Tomemos dos de los muchos ejemplos al respecto. Así la oralidad –entre el recuerdo y el olvido– reflejada por Akira Kurosawa en *Rashomon* (1950), o la que le sirvió de base a Oscar Lewis para escribir *Los hijos de Sánchez* (1961), aunque no se encuentran en el espacio concreto de la “historia oral”, ya que el tratamiento metodológico –sin evadir lo estético– es muy diferente, en estos casos, al que realiza el historiador con el documento oral.

<sup>33</sup> Fernando Gil Villa, *Historia oral y desviación*, p. 76.

<sup>34</sup> Entendemos vigilancia epistemológica como la acción examinadora realizada por diversos agentes cuyo objetivo es controlar que el saber que se enseña no se desvíe en lo sustancial del saber erudito o científico. Se trata de evitar deformaciones producidas por la transposición didáctica. La noción de vigilancia epistemológica se vincula con la restitución de la fuerza heurística de los conceptos, así como con la coherencia teórica que guarda el investigador con su propia línea de pensamiento. El ejercicio de la vigilancia debe ser constante y tendiente a

La singularidad de la memoria individual no alcanza para justificar determinados hechos sociales: la construcción del objeto de estudio debe alejarse del mero empirismo, ya que la entrevista y los testimonios orales deben tomarse para la historia como una herramienta más, porque –como afirmamos anteriormente– los sujetos de la historia oral enriquecen con sus testimonios la visualización de categorías de la historia que otro tipo de testimonios no han logrado capturar.

Traeré aquí el ejemplo de nuestro trabajo en el que hemos empleado esencialmente el *relato de vida* antes que las historias de vida, aunque para ambas son válidas las reflexiones que traemos hoy a colación. Es pertinente también plantearnos la interrogante que Paul Ricoeur se hace al referirse a la memoria personal y a la memoria colectiva, cuando plantea que:

¿no existe, entre los dos polos de la memoria individual y de la memoria colectiva, un plano intermedio de referencia en el que se realizan concretamente los intercambios entre la memoria viva de las personas individuales y la memoria pública de las comunidades a las comunidades de las que pertenecemos?<sup>35</sup>

El autor se refiere aquí al plano de los *allegados*, gente que se sitúa entre sí y los otros: los allegados pueden aprobar o desaprobarme mis acciones pero no mi existencia. En este guiño a la otredad que

más tarde desarrollarían autores como Derrida, existe una advertencia que Gil Villa recrea en lo que él llama profilaxis del idealismo.<sup>36</sup>

Sí el sujeto o diferentes sujetos individuales se convierten de sujetos en objetos, incluyendo los allegados de Ricoeur, no alcanzarían para diseñar *per se* un *constructo analítico*. El objeto de estudio no puede ser únicamente la aleatoria evocación de un sujeto o varios sujetos, si esta evocación no se enmarca en un objeto de estudio que va más allá de los desarticulados recuerdos de ese sujeto. La representatividad temática de este o estos testimonios para su posterior validación hermenéutica es una responsabilidad del investigador o historiador que nutre su trabajo esencialmente a partir de esta naturaleza de testimonios provenientes de la oralidad.

La historia oral, para continuar siendo “historia sin adjetivos”, debe comprometerse no sólo a dar el espacio a las voces silenciadas, sino también a crear conocimiento. Se debe aspirar a construir una herramienta cada vez de mayor uso para la historia social y para la historia económica. No dejemos más flancos descubiertos■

subordinar uso de técnicas y conceptos a un examen continuo sobre las condiciones de su validez, la vigilancia de la vigilancia apunta en este sentido.

<sup>35</sup> P. Ricoeur, *op. cit.*, p. 171.

<sup>36</sup> Seguidores de Levi Strauss han insistido en que el *Otro* es esencialmente extraño e inapropiable.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, Verena. *Historia Oral, a experiencia do CPDOC*. Rio do Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1990.
- Iglesias, Esther. *Voces de los Henequenes*. (En preparación).
- Gil Villa, Fernando. *Historia oral y desviación*. España, Universidad de Salamanca, 2002.
- Le Goff, Jacques. *Pensar la historia*. Barcelona, Paidós, 2005.
- . *Historie et mémoire*. Francia, Éditions Gallimard, 1988 (Collection Folio/Histoire).
- Marieta de Moraes (coord.). *Entrevistas: abordagens e usos da história oral*. Rio do Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1994.
- Matute, Álvaro. *La teoría de la historia en México. 1940-1973*. Setenta y siete. Núm. 126. México, SEP, 1974.
- Paz Frayre, Miguel Ángel. *Memoria colectiva y cotidiano. Los Tohono O'odham ante la resignificación y la política*. Tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, inédito. 2010.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Thompson, Paul. *A voz do passado*. Brasil, Paz e Terra, 1992.
- Velasco Gómez, Ambrosio. *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*. México, Siglo XXI/UNAM, 2000.
- Verena Alberti. *Historia Oral, a experiencia do CPDOC*. Rio do Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1990.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Denzin, N. K. "Interpretative Biography". *Qualitative Research Methods*. vol. 17. Park/London/New Delhi, Sage Publications, 1990, pp. 80-102.
- Ginzburg, Carlo. "Memoria y Globalización". *Historia Antropología y Fuentes Orales*, vol. 2, núm. 32. España, 2004, pp. 29-90.
- Iglesias, Esther. "Reflexões sobre o Quefazer da História Oral no Mundo Rural". *Dados. Revista de Ciências Sociais*, vol. 27, núm. 1. Rio do Janeiro, 1984, pp. 59-70.
- Joutard, Philippe. "25 años de Historia oral La Historia oral: Balance de un cuarto de siglo de reflexiones metodológica y de trabajos". *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol 1. núm. 15. Barcelona, 1996, pp. 155-170.
- Vilanova M. "La história sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente". *História Oral*, núm. 1, Sao Paulo 1998, pp. 31-41.